**INTERSECCIONALIDAD E INVESTIGACIÓN SOCIAL:
REPENSAR LA OPRESIÓN Y EL PRIVILEGIO DESDE LOS FEMINISMOS**

Miguel Gallardo-Hurtado
ORCID: 0000-0002-6504-7155
miguel18gh@gmail.com
Universidad Arturo Michelena. Valencia, Venezuela

RESUMEN

El sesgo androcéntrico presente en la investigación social, tradicionalmente ha privilegiado los discursos hegemónicos de la ciencia moderna, imponiendo categorías universales que han invisibilizado políticamente los sistemas de opresión que atraviesan la vida de mujeres y grupos excluidos. Frente a esto, los estudios feministas han colocado en el centro del debate el género, la raza, la desigualdad y el poder, construyendo marcos de referencia y metodologías de análisis social que visibilizan experiencias olvidadas y dan voz a las y los excluidos. Este artículo analiza el surgimiento de la perspectiva decolonial dentro de los estudios feministas latinoamericanos, presentando la interseccionalidad como un método de investigación social que —desde la no neutralidad— considera los diferentes entrecruzamientos que ocurren en las dinámicas de opresión y privilegio presentes en el tejido social; para culminar reflexionando acerca de las categorías tradicionales presentes en la investigación de género a partir de una postura crítica y deconstructiva.

Palabras clave: Feminismo, género, interseccionalidad, investigación social, decolonialidad.

Recibido: 16/02/2022 Aceptado: 19/03/2022

**INTERSECTIONALITY AND SOCIAL RESEARCH:
RETHINKING OPPRESSION AND PRIVILEGE FROM FEMINISM**

Miguel Gallardo-Hurtado
ORCID: 0000-0002-6504-7155
miguel18gh@gmail.com
Universidad Arturo Michelena. Valencia, Venezuela

SUMMARY

The androcentric bias of social research has privileged the hegemonic discourse of modern science, imposing universal categories that have made politically invisible the systems of oppression that affect women and the excluded groups lives. Faced with this, feminist studies have placed gender, race, inequality and power at the center of the debate, building reference frameworks and social analysis methodologies that make forgotten experiences visible and give the excluded a voice. This article analyzes the emergence of the decolonial perspective within Latin American feminist studies, presenting intersectionality as a method of social research that —from non-neutrality— considers the different intersections that occur between dynamics of oppression and privilege present in the social fabric; to culminate by reflecting on the traditional categories present in gender research from a critical and deconstructive position.

Keywords: Feminism, gender, intersectionality, social research, decoloniality.

Received: 16/02/2022 Accepted: 19/03/2022

Introducción

Estas reflexiones surgen de la convicción de que las epistemologías de la investigación social deben ser transformadas, dando paso a la integración de miradas críticas que coloquen a las construcciones de género en el centro de los debates contemporáneos sobre la desigualdad, y permitan reconocer la importancia de la no neutralidad frente a los fenómenos de opresión que se entrecruzan con las jerarquizaciones de género presentes en nuestras sociedades. Razón por la cual, a continuación, nos posicionamos —intencionalmente— desde un criticismo reflexivo que asume al patriarcado como una realidad que: 1) se reproduce generacionalmente y sitúa a la mujer en posiciones de desventaja y vulnerabilidad, y 2) ha traído consigo un sesgo androcéntrico en las formas de investigar dentro de las ciencias sociales.

Sin embargo, la historia del patriarcado es la historia de nuestras sociedades y culturas, donde se ha segregado a las personas a partir de un sistema construido sobre la noción de la diferencia sexual. Viveros (2017) señala que las respuestas a este orden social desigual han venido desde distintos frentes, como el feminismo militante que durante años ha luchado por la condición de ciudadanía en su definición marshalliana más elemental, es decir, obtener derechos para las mujeres: derechos civiles (para decidir sobre sus vidas), derechos políticos (de intervención en la discusión política) y derechos sociales (de condiciones de vida más justas); y los estudios de género, que desde la academia han buscado visibilizar relaciones de poder desigual a través de categorías teóricas de análisis social, siendo la interseccionalidad un punto de encuentro entre estos dos frentes de activismo, los feminismos y la academia. En relación a esto último, Magliano (2015) señala que:

El concepto de interseccionalidad que se fue construyendo con diferentes términos a lo largo del tiempo (simultaneidad, matriz de dominación, ejes de desigualdad, agenciamientos, posiciones de ubicación, vectores de poder, categorías de articulación) y fue involucrando la coexistencia de distintos abordajes, permitió también

visibilizar la imbricación de los movimientos sociales con la academia (...) Pero, además, la interseccionalidad viene a complejizar la concepción de género al concebirla una dimensión entre otras dentro del complejo tejido de las relaciones sociales y políticas. (pág. 694)

Así pues, la interseccionalidad apuesta por la idea del posicionamiento político dentro de la investigación, deconstruyendo el ideal de ciencia y abriendo espacios para el reconocimiento de los efectos que tienen los dispositivos sociales del poder sobre la vida de las personas, especialmente las mujeres y los colectivos excluidos. Partiendo de esto, este trabajo inicialmente presenta los debates feministas como una crisis dentro de los paradigmas hegemónicos de las ciencias sociales, para posteriormente incorporar un conjunto de ideas que invitan a replantear la acción investigativa desde una postura ética, crítica y transformadora.

Debates feministas y Ciencias Sociales

Los feminismos son un conjunto heterogéneo de proyectos y demandas que exigen la inclusión, reconocimiento y visibilización de las mujeres. Sin embargo, no es posible definirlos de un modo único y universal, porque cada movimiento ha sido resultado de contingencias políticas, sociales y geográficas, que, a partir de dinámicas de exclusión, han generado distintas posturas como respuesta al discurso hegemónico del sistema sexo-género (Bourguignon et al., 2021). En relación a esto, Bürkner (2012) afirma que la evolución histórica de los feminismos han influido de diversas maneras dentro las ciencias sociales: iniciando con el feminismo estructuralista de las décadas de 1970 y 1980, desde donde se visibilizó la red de relaciones entre capitalismo y patriarcado; pasando por los conceptos de construcción de la identidad femenina de Judith Butler, que develaron formas de opresión enmascaradas dentro de mandatos sociales; hasta llegar subjetivismo y posestructuralismo de finales del siglo XX, que ha permitido ampliar las perspectivas del feminismo en dirección

del análisis general de género incluyendo los estudios feministas, los estudios sobre nuevas masculinidades y la teoría queer.

De esta forma, las transformaciones sociales contemporáneas han traído consigo nuevos debates que han obligado a repensar la noción de mujer como sujeto del feminismo, e integrar otras identidades sexo-genéricas que también han sido objeto de exclusión por los centros de poder. Estas nuevas posturas han invitado a mirar al feminismo como un camino pluralista e inclusivo, que se plantea como meta histórica hacer justicia a partir del reconocimiento de las diferencias humanas frente a la lógica exclusiva y excluyente del mundo moderno (Segato, 2019), y que, durante las últimas dos décadas, ha dado pasos importantes hacia la culturización de las teorías de género asumiendo como discurso político la incorporación de la perspectiva de género en todas las esferas de la sociedad (Bürkner, 2012).

Ahora bien, aunque «la legitimación de los feminismos en el campo de la investigación ha significado un importante logro en la mayor parte de las disciplinas y tradiciones científicas» (Reyes et al., 2017: 1), el arraigo de los discursos antropocéntricos de la ciencia moderna ha creado limitaciones para la comprensión e integración de muchas realidades emergentes dentro del campo de la investigación social. Hecho que se ve reflejado, sobre todo, en los contextos académicos y en los paradigmas dominantes dentro del campo investigativo de las ciencias sociales, sobre lo cual Martínez-Martínez et al. (2014) comentan que:

En el contenido y la producción académica se evidencia todavía un fuerte sexismo normativo acompañado de visiones y prácticas androcéntricas, y esto a pesar de la ya larga e importante producción de trabajos críticos realizada desde enfoques feministas en todos los ámbitos de las disciplinas científicas, trabajos que no han sido reconocidos ni incorporados, por lo general, al "mainstream" de los debates académicos de las distintas áreas y que han tendido a desarrollarse como campo aparte. De este modo, persiste un sesgo en la selección de cuáles son los temas relevantes de investigación e intervención, qué metodologías se utilizan, de qué manera se aplican

o cuáles son las voces a las que se da autoridad, entre otros aspectos.
(pág. 6)

Y es que, las ciencias sociales comúnmente se nos presentan desde la colonialidad del saber, imponiendo paradigmas en la comprensión de los sujetos independientemente de su realidad/identidad y asumiendo como único el discurso estructuralista que ha obedecido desde su nacimiento al aparato teórico de la modernidad. Razón por la cual, pensar las ciencias sociales desde los feminismos requiere tomar posición frente a las construcciones socio-culturales provenientes del sistema sexo-género, entendiendo que existe un conjunto de realidades políticamente invisibilizadas dentro del quehacer investigativo que han encontrado expresión en discursos provenientes de campos emergentes como los estudios de género y la teoría queer, donde la discursividad compleja de las construcciones contemporáneas de la identidad han permitido romper con la aparente neutralidad de los discursos científicos tradicionales.

La crisis del discurso colonial

El discurso dominante de la modernidad situó a las ciencias sociales frente a un ideal de progreso/bienestar, que gracias a la consolidación hegemónica del capitalismo, terminó siendo asociado con la noción de producción/consumo. Este hecho ha traído consigo el surgimiento de desigualdades y dinámicas de exclusión que han categorizado a las personas en términos de estratos dentro de la sociedad (riqueza-pobreza, sano-enfermo, normal-anormal), siendo esto expresión de una postura política en el plano científico que, desde su mirada normalizadora, asume que hay una única verdad, una única forma del bien, un único Dios, una única forma de futuro y una única justicia (Segato, 2019). En relación a esto, Cubillos Almendra (2015) afirma que:

El feminismo ha evidenciado cómo la política de la identidad
impuesta por el ideario moderno posiciona un sujeto particular que

se asume como representativo de la humanidad. Un sujeto supuestamente universal (masculino, occidental/blanco, heterosexual, adulto y burgués) es constituido como el referente de la vida social y política en Occidente, en relación al cual todo lo demás (“lo otro”) es subalternizado y excluido, en función de su diferencia. (pág. 120)

Desde aquí, podemos entender como la investigación social se ha posicionado en el lugar del discurso colonial de la modernidad, insistiendo constantemente en hablar por las y los otros y entender las estructuras subyacentes que les determinan, negando muchas veces la autodeterminación de las y los sujetos, e instalando prácticas que silencian e invisibilizan las diferencias individuales y sociales (Reyes et al., 2017), hecho que en Latinoamérica se ha visto expresados en comprensiones que dicotomizan la realidad de las y los sujetos y entienden todo aquello que diferente a lo hegemónico como retrasado, marginal o primitivo. Lugones (2011: 106) analizando los binarismos de la modernidad que organizan la realidad social a partir de categorías excluyentes, señala que «La crítica del universalismo feminista hecha por mujeres contemporáneas de color y del tercer mundo se centra en la idea de que la intersección entre raza, clase y sexualidad y género va más allá de las categorías de la modernidad».

Así pues, el feminismo latinoamericano asume la existencia de una matriz de dominación, denominada colonialidad de género, que fue construida a partir de un orden social eurocéntrico en el que la raza, el género, el estrato social y las sexualidades se entrecruzan de formas particulares, negándose de esta manera la existencia de categorías universales que puedan explicar los sistemas de opresión de una forma homogénea. Siendo la decolonialidad una propuesta en constante evolución, desde donde las dimensiones históricas, políticas y culturales participan en la creación de conocimiento y en la revisión de las teorías eurocéntricas, blancas y burguesas imperantes en las ciencias sociales (Cubillos Almendra, 2015).

Entonces, la decolonialidad nos permite comprender las sociedades latinoamericanas a la luz de sus procesos históricos y culturales, rompiendo con las teorías científicas eurocéntricas y visibilizando un entramado de relaciones donde la raza y el género tienen un lugar central. Desde esta perspectiva, el feminismo latinoamericano entiende a las mujeres como resultado de procesos históricos que las han invisibilizado en ámbitos que estuvieran fuera del trabajo doméstico, desde donde se ha utilizado el discurso de la maternidad como instrumento político para su segregación del ámbito público, siendo esto un posicionamiento interseccional.

Repensar la opresión y el privilegio

Como hemos venido mencionando, asumir la postura ética de los feminismos requiere que se investiguen las voces silenciadas y las realidades invisibilizadas por la ciencia colonial, razón por la cual deben develarse articulaciones entre sistemas de poder-saber que producen violencia, marginación y opresión. Entonces, son necesarias nuevas metodologías que acerquen a las y los investigadores a las particularidades de la desigualdad del género y lo acompañen en la tarea de develar los significados inmersos en la realidad de las mujeres. Siendo la interseccionalidad, una forma de comprender las conexiones entre las diversas categorías socioculturales que operan en cada contexto, y sostienen las dinámicas de exclusión y subordinación relacionadas con el género. Así pues, “Se podría definir la interseccionalidad como un proceso que contribuye a generar conciencia sobre cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas” (Platero, 2014:79).

La interseccionalidad nace en el corazón de los estudios feministas afroamericanos, Kimberlé Crenshaw propone este término para recoger un conjunto de experiencias que atraviesan la vida de las mujeres negras y que son determinadas a partir de relaciones de poder basadas en el género y la raza, siendo inicialmente una crítica a la teoría feminista blanca que

invisibilizaba la realidad de las mujeres racializadas. Con el tiempo, este concepto fue construyendo un nuevo marco teórico sobre la discriminación y el poder. Actualmente, Leslie McCall afirma que este es el paradigma más importante dentro de la investigación feminista, siendo su contribución más grande el desarrollo de una metodología que permite acceder a la complejidad de las relaciones presentes en el tejido social (Gelabert, 2017). Continuando con esto, Hernández Artigas (2017) afirma que:

La investigación feminista debe beber de la interseccionalidad para que se desarrolle un estudio más completo, solidario y equitativo de la diversidad de opresiones, discriminaciones y desigualdades. Con Crenshaw y Hill Collins entramos en las causas por las cuales multiplicidad de mujeres sufren y son maltratadas, esto es, accedemos a procesos de dominación, explotación y marginación que el patriarcado y el capitalismo, especialmente, planifican y ponen en práctica directa e indirectamente. Un punto que es necesario destacar tiene que ver con las relaciones de poder entre mujeres y hombres, así como el estatus social, económico y político de las personas, y las jerarquías estructurales que estas ocupan y a las que gran parte de ellas deben enfrentarse y subordinarse. (p. 281)

Gelabert (2017) señala que McCall propone entender la interseccionalidad como un continuum que agrupa diferentes metodologías para estudiar la realidad social, señalando que existen tres principales perspectivas metodológicas no excluyentes entre sí, cada una de las cuales tiene una forma particular de analizar las categorías de privilegio y opresión presentes en las vidas de las mujeres:

- 1. Perspectiva anti-categorial:** desde este enfoque se busca deconstruir las categorías sociales que históricamente han sido utilizadas para describir la vida de las mujeres y colectivos vulnerables. Surge como una crítica al reduccionismo presente en la investigación social, señalándose que no existe una única causa de la opresión y la discriminación. Se busca complejizar lo social a partir de la emergencia de formas particulares de existencia, llevando también a reflexionar sobre las maneras como la

investigación científica termina siendo instrumento de opresión cuando se universaliza o se esencializa la realidad de las personas.

2. **Perspectiva intra-categorial:** McCall señala que esta perspectiva se diferencia poco de la anterior, ya que también se basa en una mira deconstructiva de las categorías sociales que han sido empleadas en la investigación científica. Sin embargo, la principal diferencia radica en su énfasis sobre los grupos invisibilizados, estudiando las fronteras entre grupos sociales y las formas como se complejizan las realidades presentes dentro de cada categoría (como la pobreza o la raza).
3. **Perspectiva inter-categorial:** este enfoque toma como eje central la compleja red de relaciones que existe entre categorías sociales, las cuales se entrecruzan y forman dinámicas de opresión a partir de las desigualdades existentes entre privilegios. El elemento principal de análisis en esta categoría son las relaciones de desigualdad entre grupos sociales, entendiéndose que existe una distribución desigual de recursos.

Ahora bien, es importante señalar que esto es una propuesta anglosajona y que es necesario que se construyan nuevas formas de investigación en nuestras realidades latinoamericanas. La pluralidad y diversidad del método hace posible que se realicen traducciones a los contextos locales, siendo en este punto imperativo que las mismas actoras y actores sociales formen parte de la acción investigativa. Aunque decolonialidad es un paradigma emergente, aún queda mucho camino por recorrer y reflexionar, entendiendo que debe construirse un marco de referencia sin caer en reduccionismos y esencialismos, y que la interseccionalidad un punto de partida para el estudio de la matriz de dominación colonial presente en Latinoamérica.

Reflexiones Finales

El estudio de las dinámicas de poder y opresión desde la investigación feminista requiere del entendimiento de las realidades complejas de las mujeres y grupos excluidos, y la comprensión profunda de las formas como estas se han constituido en lo social. Así, se requiere que las y los investigadores del género se sitúen en el lugar de la crítica social, asumiendo como cuestiones de investigación los problemas emergentes de la desigualdad que viven las mujeres, pero, sobre todo, que reflexionen sobre sus propios lugares de privilegio y entiendan que la ciencia ha sido empleada históricamente como un instrumento de dominación.

La investigación de género no puede situarse en el estudio una única forma de opresión, tampoco en entender cuál es la que tiene mayor importancia en un contexto, eso significaría reducir la realidad a una mera intelectualización de categorías desligadas de un contexto. Entonces, es necesario que las y los investigadores se adentren a las profundidades del tejido social, y visibilicen las distintas interconexiones que se establecen entre los dispositivos del poder-saber.

De esta manera, investigar el tejido social no puede centrarse únicamente en las concepciones existentes, sino que tiene que ampliar su campo de acción y acceder a nuevos espacios que permitan integrar realidades emergentes. Por tanto, el cuestionamiento de las comprensiones tradicionales y hegemónicas de las ciencias sociales son el punto de partida para generar debates que faciliten el reconocimiento de las dimensiones sociales, históricas, políticas y económicas que atraviesan la vida de las mujeres y grupos vulnerables. Solo así, se podrá aportar con la construcción de conocimiento científico de corte crítico-emancipatorio, que contribuya con los debates relacionados con la justicia de género, y acompañe los cuestionamientos actuales sobre los mecanismos e instituciones de la sociedad que sostienen la reproducción del patriarcado.

Referencias Consultadas

- BOURGUIGNON, G., MENDIVE, I., SUEIRO, A., RIOPEDRE, M. Y GONZÁLEZ, R. (2021). *Breverecorrido histórico de los feminismos y activismo LGTTTBIQA+*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires Argentina.
- BÜRKNER, H. J. (2012). Intersectionality: How gender studies might inspire the analysis of social inequality among migrants [Interseccionalidad: ¿Cómo los estudios de género pueden inspirar el análisis de la desigualdad social entre los migrantes?]. *Population, space and place*, 18(2), 181-195.
- HERNÁNDEZ ARTIGAS, A. (2018). Opresión e interseccionalidad. *Dilemata*, (26), 275-284.
- CUBILLOS ALMENDRA, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista internacional de ética y política*, (7), 119-137.
- LUGONES, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119
- GELABERT, T. S. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Agora. Papeles de Filosofía*, 36(2).
- MAGLIANO, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- MARTÍNEZ-MARTÍNEZ, L. M., BIGLIA, B., LUXÁN, M., FERNÁNDEZ, C., AZPIAZU, J., Y BONET I MARTÍ, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 3-16.
- PLATERO, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En: I. MENDIA AZKUE, M. LUXÁN, M. LEGARRETA, G. GUZMÁN, I. ZIRION Y J. AZPIAZU
CARBALLO (eds.). *Otras formas de (re) conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, 79-95.
- REYES, M.I., MAYORGA, C., Y ARAÚJO MENEZES, J. (2017). Editorial Sección Temática Psicología y Feminismo: Cuestiones epistemológicas y metodológicas. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 1-8. DOI:10.5027/Psicoperspectivas/vol16-issue2-fulltext-1116
- SEGATO, R. (2019, abril 26). Las Virtudes de la Desobediencia. Discurso pronunciado en la 45ª Feria del Libro en Buenos Aires. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/190007-feria-del-libro-el-discurso-completo-de-rita-segato>
- VIVEROS, M. (2017). La institucionalización de los estudios de género en América Latina: entre desafíos y desconfianzas. En C. VERSCHUUR (dir.). *Qui sait ? Expertes en genre et connaissances féministes sur le développement* (pp. 159-172). L'Harmattan. Collection Genre et développement.